

# **Veja, imágenes del caos y la violencia en América Latina. La construcción de las relaciones Brasil-América Latina según la revista Veja (1968-79).**

Giodano Verónica.

Cita:

Giodano Verónica (2013). *Veja, imágenes del caos y la violencia en América Latina. La construcción de las relaciones Brasil-América Latina según la revista Veja (1968-79)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/491>

**IMÁGENES DEL CAOS Y LA VIOLENCIA.  
LAS REPRESENTACIONES DE AMÉRICA LATINA Y BRASIL EN LA  
REVISTA *VEJA* (1968-1978)**

*Verónica Giordano*

CONICET / IEALC – UBA

[veronicagiordano@fibertel.com.ar](mailto:veronicagiordano@fibertel.com.ar)

**Introducción**

En la introducción al libro *Visto no Visto* de Peter Burke, el autor sostiene que “el testimonio de imágenes y fotografías” fue utilizado “durante los años treinta por el historiador y sociólogo brasileño Gilberto Freyre (1900-1987), que se definía a sí mismo como un pintor histórico del estilo de Tiziano y calificaba su enfoque de la historia social como una forma de «impresionismo», en el sentido de que era un «intento de sorprender la vida en movimiento»”.

En esta ponencia propongo captar la historia “en movimiento” a partir del análisis de un conjunto de imágenes (fotografías, ilustraciones, mapas e imágenes textuales) de la revista *Veja* de Brasil que dan cuenta de las representaciones de América Latina en el período 1968-1979 y de Brasil respecto de ella. En dichas representaciones, América Latina aparece como territorio de caos y violencia. En contraste, Brasil aparece como un espacio separado de la región y presentado como una unidad con capacidad de integración nacional, desarrollo económico y destino de potencia mundial.

Desde su independencia, Brasil había cultivado una visión de sí como distanciado e incluso opuesto a América Latina. Ésta era identificada como la América española, políticamente inestable e institucionalmente débil, por oposición a un Brasil imperial cuyas instituciones heredadas del pasado colonial eran consideradas sólidas. Prado (2001: s/n) sostiene que “a repetição continuada dos mesmos argumentos contribuiu para a constituição de um imaginário –que acabou por forjar uma memória coletiva– sobre a outra América, dissociando-a, separando-a do Brasil”.

Sin embargo, en los tumultuosos años sesenta, y en particular después del golpe de 1964, algunos intelectuales brasileños elaboraron ideas que introdujeron una cuña en esa mentalidad de larga duración señalada por Prado. Varios de esos intelectuales, en general desde el exilio, promovieron una visión positiva de América Latina como unidad política y cultural en la cual Brasil aparecía integrado.

América Latina, con Brasil incluido, era representada como un espacio de cambio social, fuera por la vía del reformismo o por la vía de la violencia revolucionaria. En una entrevista reciente, rememorando esa época, Fernando H. Cardoso, co-autor con el chileno Enzo Faletto del clásico *Dependencia y Desarrollo en América Latina* (1969), afirmó:

Foi em (...) Santiago [imediatamente após o golpe de 1964] que *me despertou o conceito de 'América Latina'*. Agora me parece quase intuitivo, mas o conceito de a região ser um bloco político e cultural não era popular naquela época. Não acreditávamos que o Brasil, com sua herança portuguesa e tamanho continental, tivesse muito a ver com Peru, Venezuela ou México.<sup>1</sup>

En aquellos años, también los teóricos de la dependencia brasileños Ruy Mauro Marini y Theotonio dos Santos, en el exilio (en México y Chile) y bajo la influencia del alemán André Gunder Frank, colaboraron con la elaboración de una imagen positiva de América Latina, de la cual Brasil era considerado parte. Algo similar sucedió con el antropólogo Darcy Ribeiro, también exiliado (en Uruguay y Venezuela). Y lo mismo puede decirse de la prensa alternativa de los años setenta, que convocaba a Brasil a unirse a la lucha de los pueblos latinoamericanos (Bucchioni y Ogassawara, 2009).

¿Hubo también un “despertar” del concepto América Latina en los medios masivos? ¿Cómo aparece representada América Latina? ¿Qué implicancias tiene esa representación respecto de la posición de Brasil en la región?

La ponencia invita a indagar acerca de este punto a través de las páginas de la revista *Veja*, un semanario de información general de circulación masiva editado por la poderosa Editora Abril de Brasil. *Veja* salió al mercado en septiembre de 1968, unos meses antes que se emitiera el AI-5 (*Ato Institucional* N° 5) del 13 de diciembre de 1968, normativa que introdujo la censura previa y severas medidas de “seguridad nacional”. El 31 de diciembre de 1978, el AI-5 quedó sin efecto y comenzó la fase de apertura del régimen, la cual, muy lenta y sinuosamente, condujo a la elección del primer gobierno democrático de transición en 1985.

### ***Veja* y la Doutrina de Segurança Nacional e Desenvolvimento**

*Veja* apareció el 11 de septiembre de 1968, presentándose como una “revista semanal de información”. El primer número vendió cerca de 700 mil ejemplares. Pero a partir de

---

<sup>1</sup> Tomado de Cardoso, Fernando H., *The Accidental President of Brazil: A Memoir*, New York: Public Affairs, 2006; citado en Bethell (2009: s/n). El subrayado es mío.

allí las ventas bajaron a 40-20 mil ejemplares (el número varía según la fuente). En 1973, las ventas volvieron a subir un poco y hacia mediados de la década *Veja* vendía cerca de 170 mil ejemplares (Villalta, 2004). Esta cantidad aumentó a 240 mil hacia el final del período considerado.<sup>2</sup> En el período analizado, según Villalta (2004), Abril pasó de publicar 7 títulos entre 1950 y 1959 a 27 en la década siguiente, alcanzando 121 títulos entre 1970 e 1979.

*Veja* se sumó al grupo de revistas que en los años sesenta proyectaron a Abril como una de las empresas editoras más importantes del país. Estas revistas eran: *Quatro Rodas* (1960); *Claudia* (1961); y *Realidade* (1966). Ellas satisfacían distintos segmentos sociales de las clases medias, surgidos del proceso de modernización iniciado en los años cincuenta: los varones consumidores de la industria del automóvil y del turismo de carretera, las mujeres que con el auge de la sociedad de masas ingresaban a la cosa pública (y más tarde a las luchas femeninas y feministas) y los jóvenes universitarios y sectores intelectuales en general interesados en la actualidad política. Específicamente, *Realidade* le dio prestigio a Abril en el campo del periodismo político, lo cual significó que muchos profesionales antes reticentes a vincularse con la empresa por su perfil de entretenimiento (historietas, fotonovelas y revistas de moda y otras de consumos masivos específicos) ahora se acercaran con mayor interés.

El editor y director de *Veja* era el empresario Víctor Civita, propietario de Editora Abril. Civita (1907-2007) nació en Nueva York en el seno de una familia judío-italiana. Al poco tiempo, su familia regresó a Italia. En 1939, con el inicio de la segunda guerra mundial, se radicó en Estados Unidos, donde residió por diez años. En los primeros años cuarenta, su hermano César radicado en Argentina fundó en ese país la empresa Abril. En 1949, Víctor, animado por su hermano, viajó a Brasil y se instaló en São Paulo, donde dio vida a la empresa homónima. El primer lanzamiento de Abril de Brasil fue la revista *O Pato Donald* (1950), muy pronto convertido en un éxito comercial imbatible (Mira, 2001; y Scarzanella, 2009).

El conocimiento del quehacer editorial que portaba Civita y sus experiencias en el mercado editorial de otros países ayudó a que *Veja* asumiera una identidad inspirada en revistas consagradas como *Look*, *Newsweek* y *Time* de Estados Unidos, *Der Spiegel* de Alemania y *Oggi* y *Epoca* de Italia. De hecho, el nombre de la revista (en castellano “vea”), emulaba el nombre de la norteamericana *Look* (en castellano “mirar”). El

---

<sup>2</sup> Hoy es uno de los semanarios de información más vendidos del país, con un perfil comercial netamente acentuado y Abril es uno de los más influyentes multimedios de Brasil.

nombre de la revista estaba acompañado, en letras más pequeñas, por la palabra *leia* (en castellano “lea”).

De acuerdo a Villalta (2002: 4), *Veja e leia* fue el modo de registrar la revista sin crear conflictos de intereses con la marca norteamericana *Look*. El término *leia* fue suprimido a partir del número del 4 de junio de 1975, cuando la revista *Look* dejó de publicarse. Sin embargo, una mirada de conjunto de la experiencia de Abril Brasil y Abril Argentina muestra otros matices interpretativos. En Argentina, se había publicado una revista con el nombre *Vea y Lea* en el período 1946-1964 –de la editorial Emilio Ramírez, la misma que editó renombradas revistas tales como *Hora Cero* y *Tía Vicenta*. La revista argentina también decía emular a la norteamericana *Look* y muy posiblemente llevaba el aditivo “lea” por las mismas razones que señala Villalta para el caso de Brasil. Muy posiblemente, también, la experiencia de *Vea y Lea* de la editorial Emilio Ramírez llegó a oídos del editor de Abril de Argentina por el reconocido artista de historieta Héctor Germán Oesterheld, que se desempeñó en ambas compañías. Y de ahí pasó a Abril Brasil. La brasileña *Veja e leia* comenzó a publicarse cuando *Vea y Lea* de Argentina ya había dejado de existir.<sup>3</sup>

El 31 de marzo de 1964 un golpe de Estado había puesto fin a la experiencia democrática iniciada en 1946, inaugurando una dictadura institucional que, como en varios otros países de América Latina, tomó como fundamento ideológico para su legitimación a la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN). En la Carta do Editor del primer número, Civita presentó un discurso en el que se leen las claves de este clima de época. Civita afirmaba: “*Onde quer que você esteja, na vastidão do território nacional, estará lendo estas linhas praticamente ao mesmo tempo que todos os demais leitores do país. Pois VEJA quer ser a grande revista semanal de informação de todos os brasileiros*” (el subrayado es mío). En esta declaración hay una unificación espacial, temporal e identitaria que coincide con los objetivos geopolíticos modernizantes y de signo nacionalista propuestos por la dictadura: la integración del territorio nacional y la afirmación del ser nacional.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Aunque no es objeto de análisis de esta ponencia, este punto da cuenta de las fluidas relaciones entre la empresa Abril de Argentina y la empresa Abril de Brasil, así como el rol pionero del mercado cultural de revistas de Argentina, luego desdibujado por el masivo impacto y sostenido éxito que tuvieron los emprendimientos brasileños.

<sup>4</sup> Cabe notar un dato llamativo. El primer número de *Vea y Lea* de Argentina proponía objetivos similares: “Para los siguientes números queremos esto: abrir las páginas de *Vea y Lea* para que se llenen con la colaboración de todos los sectores intelectuales y científicos, políticos, sociales, económicos, artísticos, académicos; que en ella se debatan, se presenten y se discutan todos los problemas que interesan a la comunidad y que tengan *como única finalidad y función la defensa de los intereses*

En efecto, el estudioso de la DSN, Joseph Comblin, recoge de José Alfredo Amaral Gurgel (en su *Segurança e Democracia*, 1975) los siguientes objetivos nacionales que propone la DSN de Brasil: integridad territorial, integridad nacional, democracia, progreso, paz social, soberanía (Comblin, 1979: 44), los cuales habían sido elaborados en la Escola Superior de Guerra (ESG) desde su creación en 1949. En línea con esos postulados, *Veja* ofreció “gratis” y “con el primer número” un mapa gigante de Brasil impreso en colores.



*Veja*, 11 de septiembre de 1968

En la contracara del mapa se brindaba información estadística sobre la “fisonomía del país” y sobre la composición poblacional de cada uno de los estados que lo integraban.

---

*permanentes de la Nación*. Queremos que cada número constituya algo de sorpresa para el lector; que no tenga secciones fijas, sino que vibre un poco a tono con los acontecimientos. Ya habrá notado usted, lector, que *Vea* y *Lea* pretende alcanzar una fisonomía distinta, tal como lo dice su título: que se “vea” claro y se “lea” fácilmente...” (el subrayado es mío). Aparecido en 1946, este primer número recogía el clima de ideas nacionalistas y movilización popular del momento.

## FISIONOMIA DO PAÍS

**Superfície:** Não é simplesmente para fazer fração que o Brasil é chamado de "nação continente": com efeito, o País ocupa a metade do território da América do Sul. É o quarto do mundo em extensão, com 8 511 925 km<sup>2</sup>. Chile e Equador são os dois únicos países da América Latina que não têm fronteiras com o Brasil.

**Relievo:** Aproximadamente 58% do território situa-se a menos de 300 m de altitude. O ponto mais alto é o pico da Neblina (3 014 m), na serra do Imeri (fronteira com a Venezuela).

**Hidrografia:** O sistema hidrográfico inclui alguns dos maiores rios do globo: Amazonas, Paraná, Madeira, Parnaíba, Juruá, São Francisco, Araguaia, etc. O Amazonas é o rio mais caudaloso do mundo, com um vazão de 12,5 bilhões de litros por minuto.

**Clima:** A maior parte do território inclui-se dentro do mundo tropical: de 5° 16' de latitude norte a 33° 45' de latitude sul. As temperaturas médias anuais são moderadas: as mais altas chegam a 27,5°C; as mais baixas, a 11,5°C.

**Flora e fauna:** A flora apresenta uma diversidade realmente assombrosa: na selva que cobre a bacia Amazônica, por exemplo, encontram-se até 3 mil espécies de plantas por km<sup>2</sup>. São inúmeras as espécies de aves, insetos, répteis e animais de porte pequeno e médio. O animal que alcança maior tamanho é a anta.

**População:** O censo demográfico de 1960 colocava o Brasil entre os dez países mais populosos do mundo, com um total de 70 957 185 habitantes. A estimativa para

1968 é de 89 815 000. A taxa anual de crescimento demográfico é de 3%. A densidade demográfica média do País é de 10,55 habitantes por quilômetro quadrado, sendo a região sul a mais povoada.

Aos quatro tipos fundamentais da população brasileira — brancos, negros, índios e mestiços, surgidos do cruzamento dos três tipos anteriores — juntaram-se elementos estrangeiros: italianos, alemães, eslovos, japoneses, sírios, libaneses, espanhóis, etc.

**Divisão político-administrativa:** O País é constituído de 22 Estados, quatro territórios e o Distrito Federal, onde se localiza Brasília, a capital. O maior dos Estados é o Amazonas, com 1 564 445 km<sup>2</sup>, e o menor, a Guanabara, com 1 356 km<sup>2</sup>. O mais populoso e também o mais próspero é o Estado de São Paulo.

**REGIÕES NATURAIS** (Divisão regional oficial do Conselho Nacional de Geografia)  
NORTE: Amazonas, Pará, Acre, Roraima, Amapá, Rondônia.

**NORDESTE:** Nordeste ocidental (meio-norte): Maranhão, Piauí.  
Nordeste oriental: Ceará, Rio Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas.

**LESTE:** Leste setentrional: Sergipe, Bahia, Leste meridional: Espírito Santo, Minas Gerais, Rio de Janeiro, Guanabara.

**SUL:** São Paulo, Paraná, Santa Catarina, Rio Grande do Sul.  
**CENTRO-OESTE:** Mato Grosso, Goiás, Distrito Federal.



## OS ESTADOS

Estados	Área (km <sup>2</sup> )	População	Capital	População de capitul
Acre (AC)	152 589	202 000	Rio Branco	72 000
Alagoas (AL)	27 731	1 400 000	Maceió	221 000
Amazonas (AM)	1 564 445	903 000	Manaus	254 000
Bahia (BA)	561 026	6 915 000	Salvador	898 000
Ceará (CE)	148 016	3 838 000	Fortaleza	646 000
Espírito Santo (ES)	39 358	1 491 000	Vitória	127 000
Goiás (GO)	642 092	2 809 000	Goiânia	341 000
Guanabara (GB)	1 356	4 207 000	Rio de Janeiro	4 207 000
Maranhão (MA)	328 663	3 461 000	São Luís	222 000
Mato Grosso (MT)	1 231 549	1 264 000	Cuiabá	87 000
Minas Gerais (MG)	583 248	11 480 000	Belô Horizonte	1 167 000
Pará (PA)	1 248 042	1 929 000	Belém	571 000
Paraíba (PB)	56 372	2 252 000	João Pessoa	189 000
Paraná (PR)	199 554	7 217 000	Curitiba	617 000
Pernambuco (PE)	98 281	4 729 000	Recife	1 100 000
Piauí (PI)	250 934	1 414 000	Terresina	191 000
Rio de Janeiro (RJ)	42 912	4 506 000	Niterói	304 000
Rio Grande do Norte (RN)	33 015	1 291 000	Natal	240 000
Rio Grande do Sul (RS)	282 184	6 561 000	Porto Alegre	933 000
Santa Catarina (SC)	95 985	2 706 000	Florianópolis	132 000
São Paulo (SP)	247 845	16 624 000	São Paulo	5 685 000
Sergipe (SE)	21 964	851 000	Aracaju	156 000
D. Federal (DF)	5 814		Brasília	390 000
<b>Territórios</b>				
Amapá (AP)	140 276	106 000	Macapá	67 000
Roraima (RO)	243 044	41 000	Porto Velho	70 000
Rondônia (RD)	230 104	114 000	Boa Vista	33 000
Fernando de Noronha	26 716	2 000	Vila dos Remédios	2 000

\* Dados estatísticos para 1968, segundo o Anuário Estatístico do I.B.G.E. de 1967.

*Veja*, 11 de septiembre de 1968

La geopolítica, disciplina que como vimos era clave en la fundamentación del régimen, constituye su discurso a partir de la hibridación de otros dos saberes: la geografía y la ciencia política. Una herramienta básica de esta disciplina fue entonces la cartografía. *Veja*, acompañando el signo de los tiempos, se sirvió de ella para reforzar el carácter de objetividad que pretendía imprimir a la información que brindaba.

Lejos de ser vistos como constructos, los mapas eran tomados como imágenes que reproducían fielmente la realidad. En el mapa que *Veja* obsequió con su primer número llaman la atención algunos elementos que dan cuenta de esa pretensión de objetividad. En primer lugar, el mapa llevaba el sello del “departamento de cartografía de *Quatro Rodas*”. Como se ha dicho, *Quatro Rodas* era otro de los emprendimientos de la Editora Abril, que acompañó el proceso de expansión de las redes de comunicación vial de la fase desarrollista del país. La mención de la institución patrocinadora del mapa es un recurso de autoridad para afirmar la pretendida objetividad con la que *Veja* buscaba distinguirse en el mercado. En segundo lugar, *Veja* utilizó la imagen en color, optimizando así los recursos técnicos y artísticos con los que la industria editorial contaba por entonces. Si la mención de la agencia patrocinadora aportaba objetividad, el uso del color connotaba modernidad.

En la Carta do Editor citada más arriba, Civita explicaba que la empresa había seleccionado el personal entre jóvenes universitarios de todos los estados, que había

abierto oficinas regionales en las principales ciudades y que había montado una compleja red de telecomunicaciones para mantenerlas en contacto con la oficina central ubicada en São Paulo. Estas decisiones son otro indicio que evidencia la voluntad de Abril de alinearse con los “objetivos nacionales”. La integración nacional a través de la ampliación del mercado interno tanto como la integración de Brasil en el sistema internacional, conectado con los países más desarrollados, eran objetivos comunes del Estado y de la Editora Abril, una empresa que mantuvo fuertes vinculaciones con el *establishment* –aunque sin declinar por ello ciertos grados de autonomía e independencia de criterio.

Según explicaba Civita, “para a cobertura internacional”, la empresa había contratado “os serviços de agências noticiosas e revistas de prestígio mundial”. Y proseguía:

O Brasil não pode mais ser o velho arquipélago separado pela distância, o espaço geográfico, a ignorância, os preconceitos e os regionalismos: precisa de informação a fim de escolher *novos rumos*. Precisa saber o que está acontecendo *nas fronteiras da ciência, da tecnologia e da arte no mundo inteiro*. Precisa acompanhar o extraordinário *desenvolvimento* dos negócios, da educação, do esporte, da religião. Precisa estar, enfim, bem informado. E este é o objetivo de VEJA (el subrayado es mío).

La cuestión de los “nuevos rumbos” era un punto en común entre militares y empresarios. En efecto, el golpe se autoproclamó una “revolução”. Y el desarrollo y la proyección continental del país constituyeron el núcleo duro de las ideas que dieron forma a la versión brasileña de la DSN. Como se ha dicho, la ESG fue marco institucional de las elaboraciones de civiles y militares que dieron forma a esa singular Doutrina.<sup>5</sup> Las teorizaciones asimilaban los conceptos vertidos por Robert Mc Namara en un discurso de 1967 (luego publicado en su libro *The essence of security*, 1968), en el cual afirmaba: “La seguridad es desarrollo y sin desarrollo no hay seguridad” (Comblin, 1979: 52).

Abril proponía a *Veja* como una revista para un público amplio, entre el cual contaba al gobierno de la dictadura. En la misma Carta citada arriba, Civita afirmaba: “Devemos esta revista –em primeiro lugar– aos milhões de leitores que através dos anos tem

---

<sup>5</sup> Estos conceptos centrales cristalizaron en la coyuntura de los años sesenta pero tenían un arraigo más antiguo en las Fuerzas Armadas y las clases dominantes del país. Así, el general Golbery da Couto e Silva, ilustre profesor de la ESG e ideólogo del proyecto de institucionalización de la dictadura, publicó su libro *Geopolítica do Brasil* en 1967 con textos escritos en 1952, 1959 y 1960 (Comblin, 1979: 184: n. 7).



prestigiado nossas publicações. As *classes governantes*, produtoras, intelectuais, que reclamaram da Abril este lançamento” (el subrayado es mío). No obstante, desde el punto de vista ideológico, *Veja* no fue ni abiertamente colaboracionista ni abiertamente opositora al régimen cívico-militar. Antes bien, practicó un periodismo “marcado pela ambigüidade” y en su fase inicial osciló entre “o engajamento político e o jornalismo de entretenimento” (Coelho e Valle, 2008: 139).

La tapa del primer número ofrece una idea clara del posicionamiento ideológico y estilo periodístico de la revista.



*Veja*, 11 de septiembre de 1968

El predominante color rojo buscaba impactar en el público lector, proyectándolo de inmediato a la escena política que dividía al mundo y también al país en aquellos años, toda vez que el régimen cívico-militar había hecho del comunismo el más acérrimo “enemigo interno”. Así, *Veja* surgía como una revista dedicada al tratamiento de temas de la actualidad política, pero con un estilo comunicacional que basculaba entre el compromiso político y el sensacionalismo propio de la prensa de entretenimiento (Tezini, 2007). En este universo semiótico, que el conflicto Rusia-China fuera presentado como un “duelo” porta un doble significado: el duelo como espectáculo pero también como signo de la violencia política que marcaba a la época.

En 1968 (septiembre-diciembre) no hubo ninguna mención a América Latina en las tapas de *Veja*. Durante ese primer trimestre, la revista se concentró más enfáticamente en la violencia en el propio país, específicamente en el movimiento estudiantil que recrudeció su lucha ese año. El tema fue presentado con el tono ambiguo que caracterizó a la revista. Así, el compromiso político de los estudiantes contra la dictadura fue matizado con una presentación de los liderazgos estudiantiles como “celebridades” (Coelho e Valle, 2008: 144).

Según Tezini (2007), el compromiso con la actualidad política que *Veja* mostró en sus primeros números era una característica atribuible a la participación del periodista Raimundo Rodrigues Pereira, creador más tarde de las renombradas revistas de periodismo alternativo *Opinião* y *Movimento*, fuertemente críticas del proceso de la dictadura. Pero también hay que mencionar el perfil políticamente comprometido e incluso crítico que Mino Carta, director de redacción de *Veja*, le dio a la revista en los primeros años (hasta 1976, cuando se apartó del staff).

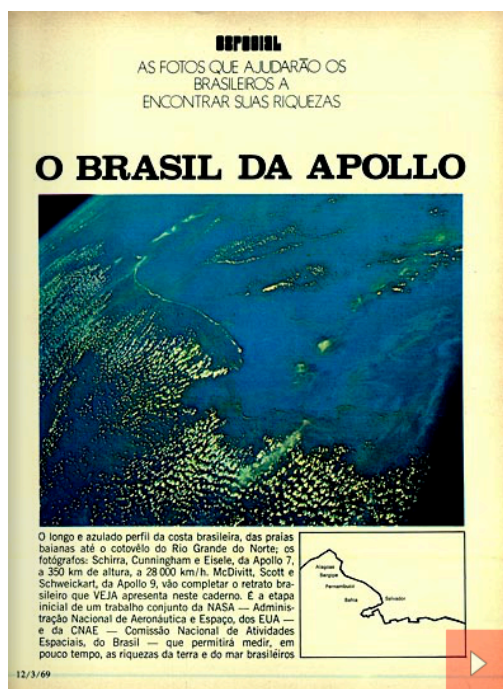
Así, aun con tonos sensacionalistas, la violencia política (de izquierda y de derecha) que afectaba al país fue tematizada en los primeros números de *Veja*. Según Tezini, esto colaboró con la afirmación de un clima de incertidumbre que luego sería el principal argumento utilizado por el gobierno para convalidar la censura y la represión implementadas con el AI-5 de diciembre de 1968. Si de las tapas de los 16 números correspondientes a 1968, 11 refirieron a asuntos de violencia política en el país (movimiento estudiantil, guerrilla, casaciones políticas y música de protesta), a partir de 1969 el cuadro cambió sensiblemente.

### **3. Brasil “pais do futuro”, América Latina “continente agitado” y “unidad desintegrada”**

La geopolítica dio “argumentos científicos (o que pretenden serlo)” a los proyectos nacionales (Comblin, 1979: 28) de las dictaduras fundadas en la DSN. El concepto nación era entonces troncal. Según la DSN, “la Nación es una sola voluntad”:

Un interés, una voluntad, un proyecto, un poder. A partir de este punto, *todos los conflictos sociales desaparecen así como todos los problemas de política interna*. Todo es extremadamente simple. Todo está dirigido por las relaciones entre los Estados: *la política exterior absorbe todo. Y esta política exterior es una historia de conflictos* (Comblin, 1979: 31; el subrayado es mío).

En 1969, el tema que recibió mayor atención en las páginas de *Veja* fue precisamente la cuestión de la afirmación de la Nación brasileña, fundamentalmente a través de la promoción de sus productos locales: territorio, urbanización, ciencias, industrias, carnavales, humor, TV, cine, fútbol. Incluso, la carrera espacial y el muy mentado viaje de Estados Unidos a la Luna, que también ocuparon varias de las tapas de 1969, fue aprovechado por *Veja* para promocionar los “objetivos nacionales”.



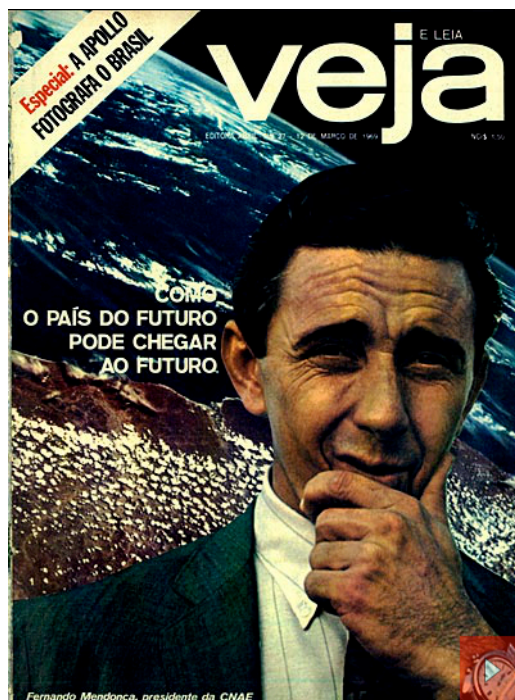
*Veja*, 12 de marzo de 1969

El ensayo fotográfico mostraba imágenes satelitales de Foz do Amazonas, del Nordeste, de São Paulo y de la región Sur. El texto que acompañaba a las imágenes informaba del esfuerzo conjunto de la NASA y de la Comissão Nacional de Atividades Espaciais (CNAE) de Brasil para medir las riquezas naturales del país. La cuestión de la explotación de los recursos naturales, punto prioritario en los manuales de geopolítica, preocupaba a los gobiernos de la época, que vinculaban dicha cuestión con la soberanía nacional y el desarrollo autónomo (Child, 1990).



*Veja*, 12 de marzo de 1969

Con su enorme riqueza natural, Brasil era presentado como país del “futuro”, como inminente “potencia” mundial. Así lo anunciaba *Veja* en la tapa del número donde apareció la nota citada arriba.



*Veja*, 12 de marzo de 1969

Fernando Mendonça, el hombre fotografiado, era el director científico del Grupo de Organización de la CNAE. *Veja* lo presentó como un hombre visionario, que desde 1961 (apoyado por un decreto del presidente Jânio Quadros) se había puesto a la cabeza de la formación de una “elite pensante” capaz de “tirar o Brasil da dependência tecnológica estrangeira”. De modo concluyente, *Veja* afirmaba: “Hoje (...) Mendonça acha que sua 'elite pensante' está pronta para receber o futuro”.

Esta imagen de “pais do futuro” resume el giro que dio la revista en 1969 respecto de los primeros números. De las 53 tapas de ese año, 36 refirieron a asuntos de política nacional, pero apenas 6 de ellas abordaron cuestiones relativas a la violencia política: por un lado, la guerrilla, que era sancionada negativamente, y por el otro, la tortura a manos del Estado, sobre la cual se presentaba una postura crítica.

Si bien, de acuerdo a una estudiosa de la revista, los reportajes “sobre as torturas aos presos políticos representam o maior momento de crítica ao regime militar realizado pela *Veja*” (Gazzotti, 1998: 80), lo cierto es que el tema predominante fue la cuestión del orden político interno (los avatares del régimen) y el desarrollo económico nacional (la industria, primordialmente). La violencia política no desaparecía pero su locus natural era el exterior: la carrera espacial entre Estados Unidos y Rusia, los estudiantes de Praga, el terror árabe... Y América Latina.

Las tapas que estamparon el nombre América Latina durante el período analizado no fueron cuatro. La primera tapa que hizo referencia a América Latina fue la del número del 4 de junio de 1969.



*Veja*, 4 de junio de 1969

Como se ha visto en el ejemplo anterior, Brasil era presentado como “una sola voluntad”, para usar las palabras de Comblin. En ese ejemplo, la nota de tapa ocupaba siete páginas, con fotografías en blanco y negro de los profesionales involucrados en el proyecto de Mendoza en distintas instancias de trabajo. Asimismo, mostraba fotos satelitales en color que servían de ejemplos ilustrativos de lo que Brasil podría estar en condiciones de conocer si desarrollaba la misma tecnología. En contraste, en el ejemplo del número de junio de 1969, América Latina era presentada como un espacio cargado de conflictividad. Para transmitir este mensaje se utilizan dos recursos: un mapa color y una fotografía blanco y negro. América Latina aparece representada en un mapa instrumental: un mapa físico de la región, que seguía las formas de la cartografía convencional, con sistemas de señales abstractos, es decir, un mapa para ser leído (antes que para ser visto) (Santos, 2000: 232). Esto da un aspecto de neutralidad valorativa funcional para introducir la idea de que América Latina está atada a un destino de violencia. Adicionalmente, la imagen color del mapa connota cierta modernidad, contrariada por el reverso de esa idea, que es el verdadero contenido que se quiere transmitir: la violencia. Así, en contraste con el mapa en colores, la fotografía en blanco y negro es utilizada para connotar los significados asociados al concepto América Latina: agitación, caos y violencia. Y esta imagen tiene pretensión de objetividad, pues se creía que la fotografía era una disciplina que muestra lo que la realidad en verdad es.

La utilización de la imagen en blanco y negro de la foto al lado de la imagen color del mapa subraya el carácter de retraso, de vuelta al pasado, endilgado al concepto América Latina.

La nota de tapa se titulaba precisamente: “Violenta América Latina”. Y el copete detallaba: “Com a Argentina em pé de guerra e com a violência marcando a visita de Rockefeller, a América Latina *reencontra* seu drama” (el subrayado es mío). La mención en particular de Argentina no es azarosa. La noción de caos aparece específicamente vinculada a este país, -“país [sumido] en el caos”, como anunciaba la tapa. La rivalidad entre ambos países era un punto sensible en las argumentaciones a favor del liderazgo regional y mundial de Brasil.

Las ideas que delineaban un Brasil marcado por el destino de gran potencia mundial habían sido elaboradas por el general Carlos de Meira Mattos, un tiempo antes del golpe de 1964 en su libro *Projeção Mundial do Brasil* (1960).<sup>6</sup> La Doutrina de Segurança Nacional en Brasil tuvo el aditivo Desenvolvimento, y fue este aditivo el que sirvió de fundamento para proyectar al país como gran potencia. Esto no excluía, sino más bien requería, el apoyo de Estados Unidos. Los ideólogos de esta doctrina argumentaban que el desarrollo reforzaría las potencialidades geopolíticas de Brasil y a su vez esto traería consigo un beneficio estratégico para ambos países (Gonçalves e Miyamoto, 1993: 213-214).<sup>7</sup>

El “drama” al que hacía referencia el copete de la nota citada arriba era la violencia generalizada. Argentina atravesaba en ese momento un proceso de escalada de la protesta popular, de brutal represión del Estado y de crisis dentro del gobierno militar encabezado por Juan Carlos Onganía. Asimismo, la visita de Nelson Rockefeller, por entonces gobernador de Nueva York, estaba siendo tan repudiada como lo había sido antes la visita del entonces vice-presidente Richard Nixon a Venezuela en 1958. En la nota citada arriba, *Veja* mostraba que “do Uruguai ao México” los movimientos estudiantiles, las protestas populares y las guerrillas dominaban la escena.

Sorpresivamente, el último párrafo de esa extensa nota hacía una esperanzadora referencia al recientemente creado Mercado Común Centroamericano. Sus creadores, afirma *Veja*, “tiveram que vencer a instabilidade política, os choques das ideologias, a ignorância econômica e a dificuldade de explicar seus problemas as grandes potências.

---

<sup>6</sup> Estas ideas fueron republicadas en otro libro del mismo autor, aún más conocido: *Brasil, Geopolítica e Destino* (1975).

<sup>7</sup> Con esta obra, Mattos se presentaba como continuador del libro del militar Mário Travassos, *Projeção Continental do Brasil* (1931).

Mas eles conseguiram pelo menos, demonstrar a possibilidade de transformar o universo de papel das conferências de desenvolvimento numa aram concreta na luta contra a pobreza”.

Detrás de tan positiva evaluación estaban las aspiraciones de futuro de Brasil: encabezar un proceso de integración regional en el Sur, que le permitiera afianzar su liderazgo hacia fuera y desarrollar el país hacia dentro. Para ello tomaba como ejemplo el proceso de integración de América Central, un espacio que aun formando parte de América Latina era presentado como separado y desde un punto de vista positivo. La representación minúscula de América Central en el mapa que ilustraba la tapa y la referencia a ella en un párrafo mínimo y al finalizar la extensa nota obedecen al interés superior de colocar a Brasil y a América del Sur en un primer plano. Es más, la referencia a América Central era una estrategia para mostrar que la opción por el desarrollo que Brasil había tomado era acertada.

En la representación cartográfica de la región en la tapa de *Veja*, el sobredimensionamiento de América del Sur es evidente. El mapa de América Latina que ilustra la tapa muestra en rigor a América del Sur. El mecanismo de la proyección en la producción de un mapa sirve para representar las superficies curvas de la tierra en una superficie plana, lo cual conlleva necesariamente grados de distorsión de las formas y las distancias. Desde luego, aquí interviene la ideología y el fin que se le asigna al mapa. En el ejemplo de la tapa de junio de 1969, se observa algo similar a lo que ocurría con la representación cartográfica occidental de la Unión Soviética durante la guerra fría. Si esta era presentada con su tamaño aumentado para poner de relieve la amenaza comunista, en el ejemplo analizado América del Sur era presentada con su tamaño aumentado para poner de relieve la grandeza de Brasil y su zona de influencia prioritaria.

En el momento en que se publicó esta tapa, sobre el final del gobierno del general Costa e Silva (1967-1969), la política exterior había adoptado un cariz más nacionalista, que contó con el apoyo de las burguesías industriales desfavorecidas por las políticas liberales y pronorteamericanas del gobierno anterior. La diplomacia brasileña asumió un punto de vista más crítico respecto de Estados Unidos para proteger los intereses de los empresarios industriales nacionales (Gonçalves, 2004: 178). El nacionalismo era el contrapeso necesario para afrontar el recientemente formado Grupo Andino, donde Chile era un país fuerte, y las pretensiones de Argentina de competir con Brasil por el



liderazgo regional. Ambas cuestiones ponían en riesgo los “objetivos nacionales” de la dictadura.<sup>8</sup>

Bajo el gobierno de Emilio Gorrastazu Médici (1969-1974), *Veja* publicó una entrevista al ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Gabriel Valdés Subercaseaux, donde otra vez se observa la importancia asignada a la integración regional. El título de la nota reiteraba una expresión vertida por el ministro: “A América Latina debe unir-se” (*Veja*, 11 de noviembre de 1969).

*Veja* informaba que el motivo de la entrevista era la notabilidad que había adquirido el ministro chileno desde que en mayo de aquel año, en calidad de presidente de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA), había encabezado la reunión de todos los ministros de Relaciones Exteriores de América Latina.<sup>9</sup> En esa reunión se había aprobado el denominado Consenso de Viña del Mar, un documento que proponía intensificar la cooperación interamericana para el desarrollo de la región y fijar un conjunto común de reivindicaciones respecto de la política exterior de Estados Unidos hacia la región que serían presentadas al presidente Richard Nixon. Valdés fue el encargado de presentar este documento ante Nixon, quien a partir de allí delineó una política particular en relación con América Latina.

Nixon acababa de ser electo para el período 1969-1974. En una entrevista realizada un tiempo antes por el periodista Paulo Henrique Amorim, este había afirmado que algunos brasileños creían que el país tenía condiciones para ejercer liderazgo sobre América Latina. El periodista le preguntó a Nixon si eso significaba un desafío para el propio liderazgo de Estados Unidos sobre la región y si la política externa de su gobierno aceptaría compartir el liderazgo con Brasil. A este planteo Nixon respondió que su gobierno establecería “uma aliança mais genuína, baseada numa efetiva pareceria entre os Estados Unidos e nossos vizinhos latino-americanos” (*Veja*, 13 de noviembre de 1968). Esta noción de aliados necesarios fue el punto central de la denominada Doctrina Nixon.

---

<sup>8</sup> *Veja* sostiene que el Grupo Andino (liderado por Chile, con Perú, Venezuela, Colombia, Ecuador y Bolivia) generó reservas en Brasil y hostilidad en Argentina (*Veja*, 11 de septiembre de 1968).

<sup>9</sup> En 1958, Brasil lanzó la Operação Pan-Americana (OPA), según sus promotores “a primeira iniciativa brasileira feita com base em ‘um estado de consciência verdadeiramente latinoamericano’” (en Santos, 2005). Con la OPA, Brasil proponía una alianza con Estados Unidos orientada a poner fin a la pobreza y con ello eliminar los obstáculos a la expansión de la democracia y el principal motivo de penetración comunista en la región. La OPA se articuló después de la visita a América Latina del entonces vicepresidente Nixon, fuertemente repudiada por manifestantes en la ciudad de Caracas. En este marco, se creó el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en 1960. La Alianza para el Progreso propuesta por el gobierno de John F. Kennedy en 1961 se inscribe en este mismo contexto. La CECLA surgió ante el fracaso de estas políticas previas.

En agosto de 1969 Costa e Silva abandonó la presidencia por cuestiones de salud. Entonces se hizo evidente algo que había comenzado a ocurrir desde 1967 (con la sanción de una nueva Constitución): la dictadura se apoyaba cada vez más en un sistema de poder de hegemonía militar. Lentamente, los jefes políticos y otros civiles con altos cargos estaban siendo desplazados del gobierno por militares. Había habido purgas en el Congreso y persecuciones políticas. En 1968, el AI-5 había suspendido la recién sancionada Constitución. Y en 1969, cuando Costa e Silva se alejó de su cargo por encontrarse severamente enfermo, su lugar no fue tomado por el vicepresidente, que era un civil (cuya elección había sido respaldada por los propios militares), y el señalado en la cadena de mando, sino que la Junta militar designó a un general afín a su proyecto de línea dura. Así, asumió el gobierno el general Médici, quien por entonces se desempeñaba como jefe del Servicio Nacional de Informações (SIN). Bajo este gobierno, hubo una fase de rápido crecimiento económico y se consolidó la imagen del Brasil-potencia.

Brasil se autopercibía como el país que sería amalgamador de la “unidad desintegrada” de América Latina. De ahí, el interés de *Veja* en difundir los puntos de vista del ministro chileno:

“sofro ao ver as dificuldades para concretizar nossa ação e atuarmos como *uma só voz*, o que nos daria força, prestígio e superioridade, assim como sofro com *os nacionalismos tacanhos*, que constituem um dos fatores da nossa *falta de desenvolvimento*. (...) A América Latina é vista como *unidade desintegrada*, incapaz de expresar-se. Creio que aí está a tarefa política mais importante dos nossos governos, no campo internacional”.

Brasil tenía condiciones para representar es “sola voz”. El nacionalismo era fuerte y el impulso a la industria nacional una política que llenaba de expectativas a propios y ajenos acerca de la superación del subdesarrollo. América Latina era una unidad desintegrada, pero Brasil era el país del futuro.

#### **4. Brasil-líder y su ofensiva diplomática hacia América Latina**

América Latina volvió a ser tema de tapa en 1970.

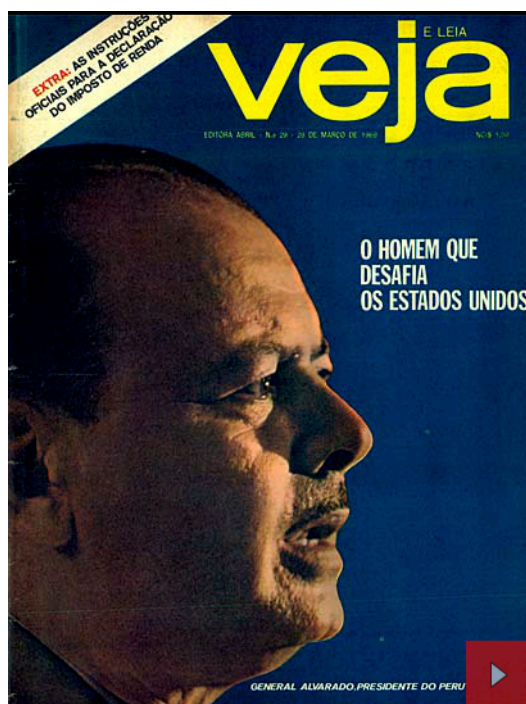


*Veja*, 28 de octubre de 1970

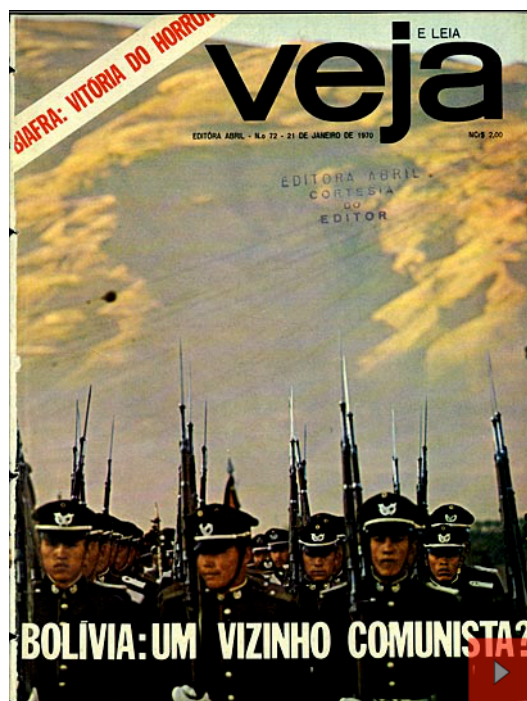
Como se ha visto, *Veja* se caracterizó por acompañar sus notas con mapas que servían para complementar y/o ilustrar la información. Es sabido que el mapa es una representación que ofrece una imagen incompleta y parcial, por omisión (porque no se puede trasladar todo el territorio al mapa) o por falsificación (porque en el recorte y simplificación el cartógrafo puede distorsionar la realidad con fines de manipulación). El mapa, pues, es a la vez un instrumento político, de propaganda y de arte (Rekacewicz, 2006).

Los dos mapas analizados antes, el de Brasil publicado en el primer número y el de América Latina publicado en 1969, son mapas físicos convencionales. La imagen en color advierte al lector de que se trata de un recurso moderno, de progreso, científico y por ende objetivo. A diferencia de esos diseños cartográficos, de tipo instrumental, el mapa de América Latina publicado en la tapa de octubre de 1970 es un mapa-imagen, es decir, un diseño que privilegia la función de representación por sobre la de orientación (Santos, 2000: 228). A diferencia del mapa publicado en la tapa de junio de 1969, en este sí se incluye a América Central y el Caribe. Se trata de un mapa figurativo cuya función es poner de relieve el avance de la izquierda. Y esto se logra mediante dos mecanismos: la simbolización, a través del color rojo, históricamente asociado a esa corriente política; y la proyección, a través de la exageración del tamaño de América Central y el Caribe de modo tal de mostrar a Cuba como un país grande territorialmente y en consecuencia con gran capacidad de influencia político-ideológica.

Desde 1968 en Perú y desde 1969 en Bolivia dominaban los gobiernos militares de tipo “reformista-populares” (Rouquié, 1984). Sobre estas experiencias, *Veja* tituló:



*Veja*, 26 de marzo de 1969



*Veja*, 21 de enero de 1970

También Argentina y Uruguay atravesaban una situación percibida como una amenaza izquierdista. En referencia al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, *Veja* tituló:



*Veja*, 12 de agosto de 1970

Ese año, con la victoria de Salvador Allende, Chile había quedado en manos de un gobierno de izquierda. *Veja* vio los hechos con incertidumbre:



*Veja*, 16 de septiembre de 1970

En 1971, en una nota en la columna “Diplomacia”, bajo el título “As novas relações”, *Veja* informaba que el canciller peruano Edgardo Mercado Jarrin (considerado ideólogo de la Revolución “nacionalista” y “humanista” en su país) visitó en Brasilia a su par Mário Gibson Barboza. Según declaraciones del canciller peruano: “A união muito estreita entre o Brasil e o Peru possui um perfecto sentido latino-americano”. El punto que se discutió durante dicha visita fue un acuerdo crediticio que beneficiara a Perú para la importación de mercaderías brasileñas ya que, tras haberse distanciado de Estados Unidos, el gobierno peruano había perdido las posibilidades de financiamiento provenientes de ese centro financiero internacional. La nueva estrategia diplomática de Brasil quedaba claramente expuesta en esta misma nota: “Para o Brasil, a visita do chanceler peruano marcou o início de *uma cuidadosamente planejada ofensiva diplomática para o estabelecimiento de melhores relações com os países da América Latina*” (*Veja*, 31 de marzo de 1971; el subrayado es mío).

El espectacular crecimiento de la economía durante el gobierno del general Médici (“o milagre”) dio a las clases dominantes razones suficientes para convencerse de la capacidad de liderazgo de su país: “o incremento do poder nacional do Brasil diante do resto do mundo foi relacionado diretamente com o seu desenvolvimiento”. El desarrollo, a su vez, era considerado como inescindible de la “seguridad interna” y de la “integración del territorio nacional”. De acuerdo a esta visión, se enfatizó la estrategia

de inserción de Brasil en el sistema internacional por la vía del bilateralismo en detrimento del antes encumbrado multilateralismo. Así, Brasil comenzó a acercarse, sobre todo, a los países más débiles de la región (como veremos enseguida, también Paraguay es un claro ejemplo de esto).

La pretensión de liderazgo de Brasil no fue cuestionada por el gobierno de Estados Unidos, e incluso fue alentada, en tanto se asumía a Brasil como aliado necesario para estabilizar los conflictos en la región. En efecto, como se ha dicho, durante el gobierno de Costa e Silva, Brasil tuvo una política de autonomía respecto de Estados Unidos, en cierto sentido similar a la detentada por Chile y por Argentina. En este marco, Brasil se destacó por su “objetivo nacional” de liderazgo, favorecido tanto por factores internos (“milagro económico” y situación políticamente inestable de los países de América Latina), como externos (Doctrina Nixon, de “alianzas” con “potencias medias”).

Cumpliendo con el rol de “potencia media”, el gobierno de Médici apoyó los golpes de estado en Bolivia en 1971, y en Chile y Uruguay en 1973.

## 5. ¿O Brasil na América Latina?

América Latina apareció representada en la tapa de *Veja* por tercera vez en 1971. En ella, los nombres América Latina y Brasil aparecen juntos: “O Brasil na América Latina”. ¿Por fin Brasil asimilaba su identidad regional?



*Veja*, 28 de julio de 1971

Como en las tapas anteriores, el recurso de la cartografía marca un estilo muy propio de la revista. Pero a diferencia de las otras tapas analizadas hasta aquí, en esta ocasión la imagen protagónica no es la cartográfica sino la nación brasileña, representada por este símbolo nacional que es “o Saci”. El mapa, representado en un globo terráqueo, está en un segundo plano. El “Saci”, o “Saci-pererê”, es un conocido personaje de la cultura popular brasileña.<sup>10</sup> La tapa alude a un Brasil *en* América Latina. Pero más que a la integración de ambas partes en una supuesta unidad superior, la “Carta do Editor” y la nota de tapa hacen referencia a la tensión provocada en la región por las aspiraciones comerciales que sobre ella proyectaba Brasil. Por eso el “made in Brasil” estampado en el pecho del gracioso pererê.

La imagen de tapa tenía un interlocutor implícito: Argentina. Como se ha dicho, ella era tenida como principal rival para los “objetivos nacionales” de Brasil. En la nota editorial, Mino Carta menciona que la revista argentina *Primera Plana*<sup>11</sup> había publicado en su tapa una imagen del “monstro imperialista brasileiro” con la apariencia de un “molambo militarizado”.<sup>12</sup> Jugando con esa imagen, *Veja* le respondía a *Primera Plana* que “depois de três meses de trabalho, [*Veja*] consegue ver sómente um arguto e ágil Pererê” (*Veja*, 28 de julio de 1971).

Carta se preguntaba que había de cierto en la acusación del país vecino. La respuesta: “que o maior país de América Latina, depois de um longo sono cantado em verso e prosa, começa a acordar, o que se mede pelos números, cada vez mais largos, dos gráficos da economia. Mais o crescimento brasileiro nada tem de monstruoso; e as exportações dos produtos *made in Brasil*, em ascensão, nada tem de imperialistas: apenas as necessidades de muitas empresas que, para dar vazão a sua total capacidade de produção, buscam mercados externos, em primeiro lugar os mais próximos” (*Veja*, 28 de julio de 1971).

---

<sup>10</sup> Según Wikipedia, “o Saci, ou Saci-pererê, é uma personagem bastante conhecida do folclore brasileiro, que teve sua origem presumida entre os indígenas da região das Missões, no Sul do país, por onde se espalhou em sua quase totalidade. (...) O Saci é um negro jovem de uma só perna, portador de uma carapuça sobre a cabeça que lhe confere poderes mágicos. (...) Considerado uma figura brincalhona, que se diverte com os animais e pessoas, fazendo pequenas travessuras que criam dificuldades domésticas, ou assustando viajantes noturnos com seus assobios -bastante agudos e impossíveis de serem localizados”. Véase: <http://pt.wikipedia.org/wiki/Saci>.

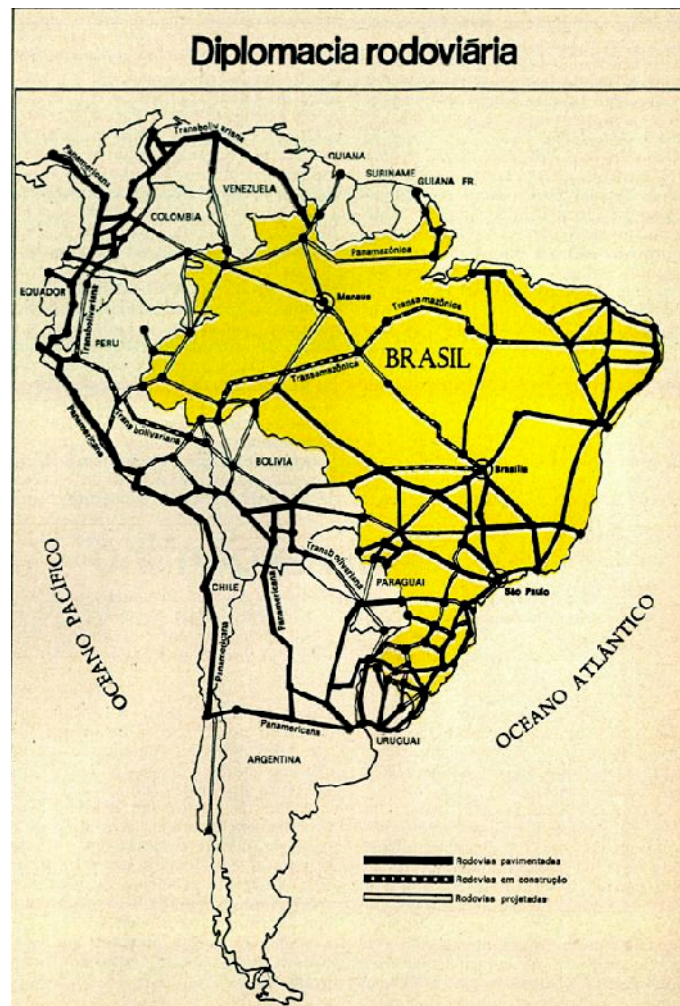
<sup>11</sup> La nota apareció a mediados de junio. Se trata de un “informe especial” de siete páginas titulado “La amenaza del Brasil”.

<sup>12</sup> Según Wikipedia, “o termo originalmente denota a ideia de *farrapo* quando funciona como substantivo, e conota a concepção de *individuo fraco, pusilânime, sem firmeza de caráter* quando funciona como adjetivo. No Brasil, o termo é usado tanto em seu sentido denotativo quanto no conotativo”. El término tiene origen africano. Véase: <http://pt.wikipedia.org/wiki/Molambo>.



En el cuerpo de la revista, la nota de tapa insistía en contraponer los supuestos apetitos imperialistas a las duras cifras del crecimiento económico del país. La nota, titulada “O dragão só quer exportar”, ilustraba el argumento con una tabla elaborada a partir de datos de la CEPAL sobre el crecimiento del PBI en los países de América Latina. *Veja* sostenía que los “fantasmas” sobre la “amenaza” y el “peligro” del supuesto “imperialismo” brasileño no tenían razón de ser y que Brasil “sólo” financiaba la compra de productos manufacturados de origen nacional, concediendo para ello incentivos fiscales a los exportadores, pues era un recurso para pagar las crecientes importaciones y eventualmente devolver los préstamos y parte de las inversiones extranjeras hechas en el país. Esta estrategia era la diseñada por Antônio Delfim Netto, ministro de Hacienda de los gobiernos de Costa e Silva y de Médici.

*Veja* también ilustraba los argumentos con un mapa de América del Sur que llevaba por título “diplomacia rodoviária”, en el que aparecían delineadas con diferentes trazos las rutas que estaban pavimentadas, las que estaban en construcción y las que estaban proyectadas. Esta imagen ilustraba otra cuestión conflictiva, en este caso relativa a la geopolítica: “outro monstro sagrado das consciências nacionais: a expansão territorial”.



*Veja*, 28 de julio de 1971

A modo de ejemplo, *Veja* mencionaba el inicio de las obras de la carretera Transamazônica, que planeaba integrar el aislado norte del país con el postergado nordeste, en una obra fastuosa que atravesaba siete estados y recorría casi 5 mil kilómetros. La carretera procuraba conectar a Brasil con Ecuador y Perú.

Como se ha dicho durante el gobierno de Costa e Silva (1967-1969), se había producido un cambio en la política exterior de Brasil. El canciller José de Magalhães Pinto sostuvo una política que combinaba autonomía y desarrollo pero mantenía la alianza con Estados Unidos en temas fundamentales como el anticomunismo y la seguridad nacional. Según Vizentini (1999: 148), “essa *aliança com autonomia* foi também possível devido ao redimensionamento da estratégia americana pela administração Nixon-Kissinger, que se apoiava em aliados regionais, os quais desempenhavam o papel de 'potência média'”. Con la autoproclamada “Diplomacia do Interesse Nacional” propuesta por el ministro de Relaciones Exteriores Mário Gibson Barboza (1969-1974),

la política externa se fundamentó más firmemente en la idea del país “potencia emergente”. Con los años, desde el exterior, se afirmó la idea de un Brasil con “apetitos hegemónicos” (Gonçalves e Miyamoto, 1993: 235).

Como ya se ha dicho, la otra cara de la estrategia de presentar a Brasil como potencia fue la afirmación de la Nación como “una sola voluntad”. Así, con el título “O Congresso e o Nacionalismo” y subtitulando “Pesquisa: a visão de 1961 e as mudanças de 1971”, *Veja* publicó una nota en la que se ocupó de difundir los resultados de una investigación basada en un trabajo del Instituto Internacional de Investigaciones de la Universidad de Princeton realizado en 1961. En ella se había entrevistado a los miembros del Congreso de Brasil de aquel momento sobre cuestiones relativas al nacionalismo. Según *Veja*, el coordinador de aquel trabajo había sido el profesor Lloyd A. Free, quien había concluido que el nacionalismo brasileño no se exacerbaría a menos que Estados Unidos, por acción o por omisión, lo agravase indebidamente (*Veja*, 8 de septiembre de 1971).

Retomando este antecedente, en agosto de 1971, *Veja* convocó a un equipo de reporteros de la sucursal de Brasilia para aplicar, con modificaciones, el mismo cuestionario aplicado en aquella investigación a 119 miembros del Congreso. La información recavada fue analizada por los sociólogos Carlos Estevam Martins y José Reginaldo Prandi<sup>13</sup> y, como era propio del estilo de *Veja*, los resultados fueron presentados en forma de tablas y gráficos –recursos gráficos que daban un carácter de objetividad.

Dicho brevemente, la conclusión de este segundo estudio era que había un nuevo tipo de nacionalismo: “O nacionalismo de 1961 morreu. Surgiu outro, nôvo”, decía uno de los subtítulos. Esto se evidenciaba principalmente en la visión, radicalmente distinta de la de 1961, que los representantes del Congreso tenían sobre Brasil. Cerca de la mitad de ellos consideraba que el país tenía que cumplir un rol de liderazgo: “O Brasil deve ser o líder da América Latina”, rezaba otro de los subtítulos. Argentina fue considerada una de las mayores amenazas para la afirmación de ese liderazgo. Esto se aprecia en tres de

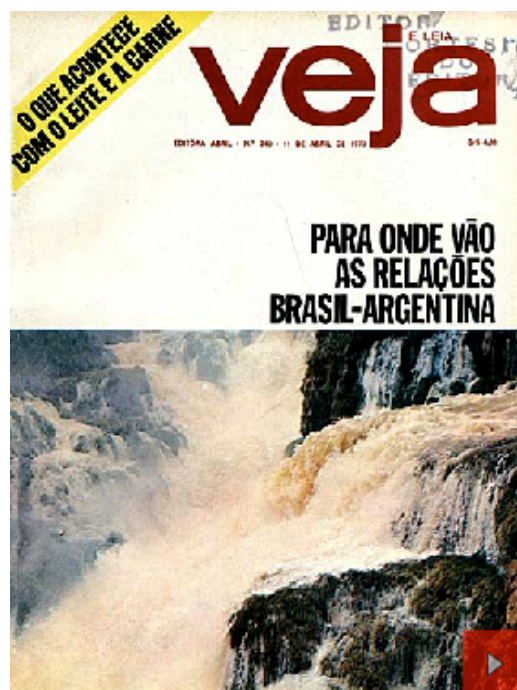
---

<sup>13</sup> Ambos sociólogos pertenecieron al grupo que, en 1969, fundó el Centro Brasileiro de Análises e Planejamento (CEBRAP). Dicho Centro fue creado por un grupo de la Universidad de São Paulo (USP), cuando después del golpe de 1964, y en particular después del AI-5 de 1968, fueran alejados de la misma. Junto a Martins y Prandi estuvieron: Boris Fausto, Cândido Procópio Ferreira de Camargo, Elza S. Berquó, Fernando H. Cardoso, Francisco C. Weffort, Francisco de Oliveira, José Arthur Giannotti, Juarez Brandão Lopes, Leôncio M. Rodrigues, Luciano Martins, Octavio Ianni, Paul Singer y Roberto Schartz, entre los más conocidos. A partir de 1972, algunos de ellos participaron del semanario de periodismo alternativo *Opinião*. Véase: [http://pt.wikipedia.org/wiki/Centro\\_Brasileiro\\_de\\_An%C3%A1lise\\_e\\_Planejamento](http://pt.wikipedia.org/wiki/Centro_Brasileiro_de_An%C3%A1lise_e_Planejamento).

las tapas de los años siguientes, todas alusivas a las hipótesis de conflicto que se tejieron entre ambos países en torno a la construcción de la represa de Itaipú.



*Veja*, 15 de marzo de 1972<sup>14</sup>



<sup>14</sup> La nota aludía a la visita del presidente argentino general Alejandro Agustín Lanusse al Brasil de Médici (sus rostros ilustran la tapa). El objetivo era llegar a un acuerdo por encima de las divergencias en relación con la construcción de la represa de Itaipú entre Brasil y Paraguay. Acuerdo de Sete Quedas de 1966 por el cual el gobierno de Brasil se comprometió a entregar la mitad de la energía hidroeléctrica producida a Paraguay, y este a su vez vendería el excedente no utilizado (la mayoría) a Brasil.

*Veja* 11 de abril de 1973



*Veja* 27 de julio de 1977

## 6. Brasil y América Latina buscando una salida hacia la democracia

En el período que esta ponencia estudia, la última vez que el nombre América Latina estuvo impreso en la tapa de *Veja* fue en 1977.



*Veja*, 24 de agosto de 1977

Después de la renuncia en 1976 de Mino Carta, director de redacción de *Veja* desde su surgimiento, la revista acentuó su discurso crítico en defensa del movimiento estudiantil –una estrategia que le permitía competir con otra de las revistas exitosas del momento *Isto É*, creada por el mismo Mino Carta ese año.<sup>15</sup> En el contexto de este giro estratégico, encontramos en la tapa de agosto de 1977 una referencia a América Latina con características singulares.

En los ejemplares en cuyas tapas aparecía América Latina, las notas dedicadas a la política interna de Brasil no aludían en absoluto a la semejanza de problemas entre la región y el país: ni la violencia insurgente, ni la “amenaza de la izquierda”. En cambio, se discutían cuestiones relativas al cercamiento de la política partidaria, donde el partido de la oposición, el MDB, quedaba cada vez más acorralado o vulnerado. Como nota singular, la tapa del número de agosto de 1977 estuvo acompañada por unos contenidos que dan cuenta de cierta consistencia entre la realidad del país y la latinoamericana. La entrevista de ese número –una sección que tradicionalmente aparece en las primeras páginas de la revista–, está firmada por Álvaro Rodrigues Pereira<sup>16</sup>, quien dialogó con Tancredo Neves, antiguo político mineiro líder del extinto PSD, por entonces diputado por el MDB. La entrevista lleva por título: “É tempo de conciliação”.

Esta coincidencia de intereses puede explicarse a partir de ciertos cambios en la política nacional e internacional que implicaron un acercamiento de Brasil al denominado Tercer Mundo.

En el plano internacional, la presidencia de James Carter y su firme política de Derechos Humanos hacia la región fue un elemento condicionante sobresaliente, que en la nota de tapa sobre la democratización en América Latina se retomaba con fuerza. En cuanto a la política interna, dos elementos son notables: la percepción instalada sobre el fin del “milagro” económico, que desinfló las aspiraciones del Brasil-potencia, y los serios indicios de postergación de la política de liberalización del régimen que había asumido el presidente Ernesto Geisel en 1974, más conocida como la “distención, lenta y segura”. En efecto, un conjunto de medidas decretadas por el presidente el 13 de abril de 1977 significaron un claro retroceso en el proceso de liberalización. Estas medidas,

---

<sup>15</sup> A partir del número del 18 de febrero de 1976 los directores de redacción de *Veja* fueron José Roberto Guzzo y Sérgio Pompeu. En la Carta do Editor de dicho número, Civita afirma haber convocado a Carta para una revista “honesto, independente, corajosa”. *Isto É* tuvo un perfil crítico de la política nacional. Después de la salida de Carta, *Veja* no sufrió más la censura impuesta por el AI-5 (Tezini, 2007).

<sup>16</sup> Reconocido periodista político. Dejó Abril en 1977 para sumarse al equipo de O Globo. Acompañó de cerca al presidente Joao Figueiredo en el último tramo de la dictadura.

conocidas como “pacote de abril” introducían una enmienda constitucional y seis leyes que alteraban profundamente el sistema electoral que reglaba la dictadura. Entre otras cosas, se instituyeron los “senadores biónicos” (por estar designados directamente por el presidente). Se buscaba evitar con esto el revés político sufrido por ARENA, el partido oficialista, en las elecciones de 1974.

Frente a esto, sumado al aumento de las presiones externas por el endeudamiento de Brasil con los centros financieros internacionales (otra marca del fin del “milagro”), que desnudaba la distancia entre el país y el centro, y sumado a los riesgos de aislamiento que implicaban continuar con la diplomacia del bilateralismo, el gobierno de Geisel condujo su política exterior hacia la denominada política de “pragmatismo responsable”. Según el discurso del canciller Antônio F. Azeredo da Silveira, en la apertura de la XXIX Asamblea General de la ONU, reunida en Nueva York el 23 de septiembre de 1974 (Gonçalves e Miyamoto, 1993: 230):

“Pragmática, na medida em que buscamos a eficácia e estamos disstos a procurar, onde quer que nos movam os interesses nacionais brasileiros, as áreas de convergência e as faixas de coincidência com os interesses nacionais de outros povos. Responsável, porque agiremos sempre na moldura do ético e exclusivamente em função de objetivos claramente identificados e aceitos pelo povo brasileiro.”

Con declarado pragmatismo, Brasil se acercó a América Latina. La fase de abertura del régimen comenzaría recién a partir de 1979, después de derogado el 31 de diciembre de 1978 el AI-5. Como resultado de un proceso marcado por el conservadurismo, se produjo la elección del primer gobierno democrático de transición en 1985.

### **Conclusiones**

La ponencia ha mostrado, a partir de un conjunto de imágenes de la revista *Veja* de Brasil, las representaciones de América Latina y de Brasil respecto de ella en el período 1968-1979. Como se ha visto, América Latina aparece como territorio de caos y violencia y “amenazado” por el avance de la izquierda y la “desintegración”. Brasil aparece siempre como un espacio separado de la región. Y en contraste con ella, es presentado como un espacio integrado, una unidad con capacidad de desarrollo y con destino de potencia mundial.

No hubo un “despertar” del concepto América Latina ni en los discursos de la dictadura ni en los medios masivos. En todo caso, cuando Brasil aparece integrado a la región los objetivos subyacentes son siempre los “objetivos nacionales”, expansión económica y territorial. Las tres primeras tapas analizadas, corresponde a una política exterior que Brasil asumió con un marcado individualismo. En cambio, en la última tapa analizada, la realidad nacional e internacional de 1977 señalaba otras conveniencias, por las cuales se reforzaban las coincidencias de intereses entre Brasil y sus vecinos (fundamentalmente, Bolivia y Paraguay, y más adelante Argentina).

En cuanto a los recursos visuales utilizados, volvemos a destacar la cartografía y los diseños en color y blanco y negro, alternativamente, para enfatizar ciertos aspectos de los “objetivos nacionales”. La grandeza de Brasil, el drama de América Latina, la amenaza comunista (exagerando el tamaño de Cuba, utilizando el predominio del color rojo). La pretendida objetividad del periodismo practicado por *Veja* se valió de estos mismos recursos, fundamentalmente los mapas y los indiscutidos símbolos nacionales (el pererê, las banderas).

Desde el punto de vista ideológico, el análisis arroja datos similares a los alcanzados en otras investigaciones sobre *Veja*. Sobre este punto, solamente señalamos que eventuales aportes que analicen comparativamente *Veja* y otros productos editoriales de Argentina podrían resultar de enorme interés.

## **Referencias**

Baitz, Rafael (2003): *Um Continente em Foco: A Imagem da América Latina nas Revistas Semanais Brasileiras (1954-1964)*, Humanitas, USP, Sao Paulo.

Bethell, Leslie (2009): “O Brasil e a ideia de América Latina em perspectiva histórica”, en *Estudos Historicos*, Rio de Janeiro, Vol. 22, N° 44, jul-dez, pp. 289-321.

Bucchioni, Xenya de Aguiar y Ogassawara, Juliana Sayuri (2009): “Versus: A busca por uma identidade cultural latino-americana. Versus, um jornal de aventuras, idéias, reportagens e cultura”, en *Diálogos de la comunicación*, N° 79, enero-julio.

Child, J. (1990): "Geopolítica y Seguridad en el Pensamiento latinoamericano", en Moneta, Carlos Juan (ed.), *Civiles y Militares. Fuerzas Armadas y Transición Democrática*, Comisión Sudamericana de Paz - Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Coelho, Cláudio Novaes Pinto e Valle, Maria Ribeiro do, (2008): "A Revista *Veja* e o Movimento Estudantil em 1968: entre o engajamento e o entretenimento", *Clio, Série Revista de Pesquisa Histórica*, Recife, Vo. 26, N° 1, pp. 138-154.



Comblin, Joseph (1979): *Dos ensayos sobre Seguridad Nacional*, Arzobispado de Santiago, Santiago.

Gonçalves, Williams da Silva e Miyamoto, Shiguenoli (1993): “Os militares na política externa brasileira, 1964-1984”, en *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, Vol. 6, Nº 12, pp. 211-246.

Prado, Maria Ligia Coelho (2001): “O Brasil e a Distante América do Sul”, en *Revista de História*, São Paulo, Nº 145, dezembro.

Rekacewicz, Philipp (2006): “La cartographie, entre science, art et manipulation”, de, *Le monde diplomatique*, février 2006. Disponible en <http://www.monde-diplomatique.fr/2006/02/REKACEWICZ/13169>

Santos, Luis Claudio Villafañe G. (2005): “A América do Sul no discurso diplomático brasileiro”, en *Revista Brasileira de Política Interior*, Nº 48, Vol. 2, pp. 185-204.

Rouquié, Alain (1984): *El Estado Militar en América Latina*, Emecé, Buenos Aires.

Tezini, Juliana Caetano Vaccari. "O movimento estudantil em 1977 ea atuação política da Revista Veja." *Tempos Históricos* 10 (2007): 171-206.

Villalta, Daniela (2004): “O surgimento da revista Veja no contexto da modernização brasileira”, mimeo.

Vizentini, Paulo G. Fagundes (1999): “O Brasil e o Mundo: a política externa e suas fases”, en *Ensaio FEE*, Porto Alegre, Vol. 20, Nº 1, pp. 134-154.